

CORONA DE CORTESANOS,
Y LAURO DE LABRADORES,

ó

ESPEJO DE LABRADORES,
Y EXEMPLAR DE CORTESANOS.
LA VIDA, VIRTUDES, Y MILAGROS
DE SAN ISIDRO LABRADOR,
PATRON DE LA ANTIGUA, NOBLE, LEAL, Y CORONADA
Villa de Madrid, Corte de España, y Trono de sus
Cathólicos Monarcas.

ADJUNTA

LA VIDA, VIRTUDES, Y MILAGROS DE SU
dignísima Esposa Santa Maria de la Cabeza.

ESCRIVIALA

EL R. P. Fr. NICOLAS JOSEPH DE LA CRUZ, DE EL ORDEN
de los Mínimos de San Francisco de Paula, Jubilado de derecho, y numero
en la Provincia de las dos Castillas, y de Indias: Corregidor que fue en el
Convento de la Ciudad de Burgos, y últimamente en el de la
Vitoria de la Corte Catholica, &c.

Y LA DEDICA, Y CONSAGRA
A LAS SERENISSIMAS ALTEZAS DE DON FERNANDO
de Borbón, y Doña Maria Barbara, Principes Incluytos de
Asturias, &c.

Año



1741.

fitaban con frecuencia à la Virgen Santissima en estas sus Sagradas Imagenes , llevando siempre en su compañia à su Hijo: con que se fue entrañando en la alma de Isidro una tiernissima devocion à esta Soberana Señora, que fomentada con la direccion, y doctrina de los Canonigos Reglares de la Almudena, cada dia era mas admirable. Fecundado su corazon con tan soberano riego, no podia menos de producir copiosos frutos de santidad: y así, cada dia se le via mas aplicado à conseguir la perfeccion, en la oracion mas aprovechado, y mas compasivo con los pobres. Acompañabase solo de los Mancebos bien inclinados; honestos, y deseosos de su salvacion, huyendo, como de contagiosa peste, la compañia de aquellos Mozos, que en la indecencia de sus palabras, manifiestan la deshonestidad de el corazon: de los pendenciosos arrogantes, que tienen mucha fuerza en la lengua, y de toda aquella gente moza, que con la poca verguenza, y mucha libertad, con que viven, dan à entender bien la falta de temor de Dios que tienen. Ponia cuidado

en asistir à los Sermones, y Platicas de Doctrina, medio, por donde los faltos de letras suelen saber mas, que los que las tienen. Con parecer de su Confessor frequentaba los Santos Sacramentos, mas de lo que se usaba en aquel tiempo. Con la frecuencia de la Sagrada Comunion creció en su pecho una muy grande devocion, y reverencia al Santissimo Sacramento de el Altar, de donde se originaba aquella fuerte inclinacion à oír muchas Missas, asistiendo à ellas con tanto silencio, modestia, y compostura, que parecia una estatua.

29 Estando un dia Isidro oyendo Missa, avia dos mugeres en la Iglesia parlando. Al mesmo tiempo vió el Servo de Dios al Demonio, en figura de un negrillo muy feo, que estaba detrás de ellas escribiendo en un pergamino, lo que estaban hablando en la conversacion. Viendo el Demonio que no se finalizaba la conversacion, y se acababa el pergamino, comenzó à estirarle con los dientes à gran prisa, en ademán de que sentia se le fuesen las palabras. Tirábale con tanta fuerza, y con tanta prisa, que deslizando se

el

el pergamino de los dientes, dio àzia tràs una gran cabezada contra el suelo. Isidro como muchacho se riyò, y viendolo las mugeres, juzgaron que se reia de ellas. Empezaron con enfado, palabras, y ademàn mugeril à reprehenderle. El Siervo de Dios les dijo, que no hacia burla de ellas, y con suma sencillèz les refiriò el motivo de su rifa: con que si no quedaron totalmente satisfechas, pudieron quedar bien advertidas, que la Casa de Dios es Casa de Oracion, y no Casa de conversaciones inutiles. Este caso exemplar le refieren los Historiadores de la Vida de el Santo, y se hace memoria de èl en las Informaciones remisoriales de su bendita Esposa.

30 Siendo Niño San Britio, y estando asistiendo à una Missa, que celebraba San Martin Obispo, viò al Demonio, que detràs de el Altar estaba escribiendo las palabras inutiles, risas, y disoluciones de la gente, que estaba en la Iglesia. Sucedieron aqui casi las mesmas circunstancias, que en el caso de San Isidro yà referido. San Martin tomò de aqui motivo para predicar al Pueblo la devocion, con que se debe oir el Santo Sacrifi-

cio de la Missa, y està en las Iglesias; y verdaderamente uno, y otro successo nos advierten el gran temor reverencial, con que debemos asistir en los Templos delante de aquel Señor, en cuya presencia estàn temblando las Potestades de el Cielo.

CAPITULO V.

EXERCITASE NUESTRO Santo en abrir, y limpiar Pozos, y Bodegas: milagros que obrò en este egercicio: algunos Pozos, con solo encomendarlos à San Isidro, abundaron en aguas, y milagros.

31 EN estos tiempos, quando Madrid estaba recien ganado de los Moros, y cercado de tantos enemigos, que cada dia entraban, y salian talando los campos, y hurtando los ganados, ningun vecino podia estàr muy acomodado. El que haora era rico, à poco tiempo era pobre; y el que oy tenia que comer en su casa, mañana yà, ni tenia casa, ni que comer. Yà tomara entonces un Cavallero principal el plato, que un Oficial tiene haora, cuya muger anda yà como una Reyna: y aun

C. — una

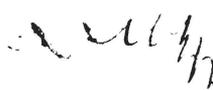
VIDA
DE SAN ISIDRO LABRADOR
PATRON DE MADRID,
ADJUNTA LA DE SU ESPOSA
SANTA MARIA DE LA CABEZA:

ESCRITA

POR EL R. P. Fr. NICOLAS JOSEPH DE LA CRUZ,
del Orden de los Minimos, Fubilado de derecho y número
en la Provincia de las dos Castillas, y de Indias, Correc-
tor que fue en el Convento de la Ciudad de Burgos,
y últimamente en el de la Victoria
de Madrid.







CON LICENCIA.

EN LA IMPRENTA REAL.
MDCXC.

rina, medio por donde los faltos de letras suelen saber mas que los que las tienen. Con parecer de su Confesor frecuentaba los santos Sacramentos mas de lo que se usaba en aquel tiempo. Con la frecuencia de la sagrada Comunión creció en su pecho una muy grande devoción y reverencia al Santísimo Sacramento del Altar, de donde se originaba aquella fuerte inclinación á oír muchas Misas, asistiendo á ellas con tanto silencio, modestia y compostura, que parecia una estatua.

Estando un día Isidro oyendo Misa habia dos mugeres en la Iglesia hablando. Al mismo tiempo vió el Siervo de Dios al demonio en figura de un negrillo muy feo, que estaba detras de ellas escribiendo en un pergamino con suma diligencia lo que estaban hablando. Viendo el demonio que no se finalizaba la conversacion, y se acababa el pergamino, comenzó á estirarle con los dientes á gran priesa en ademan de que sentia se le fuesen las palabras. Tirábale con tanta fuerza, y con tanta priesa, que deslizándose el pergamino de los dientes, dió hácia atras una gran cabezada contra el suelo. Isi-

dro como muchacho se rió, y viéndolo las mugeres, juzgaron que se reia de ellas. Empezaron con enfado, palabras y ademan mugeril á reprehenderle. El Siervo de Dios las dixo que no hacia burla de ellas, y con suma sencillez les refirió el motivo de su risa: con lo que si no quedaron totalmente satisfechas, pudieron quedar bien advertidas que la casa de Dios es casa de oracion, y no de conversaciones inútiles. Este caso exemplar le refieren los Historiadores de la Vida del Santo, y se hace memoria de él en las *Informaciones remisoriales de su bendita Esposa.*

Siendo niño S. Bricio, y estando asistiendo á una Misa que celebraba S. Martin Obispo, vió al demonio, que detras del altar estaba escribiendo las palabras inútiles, risas y disoluciones de la gente que habia en la Iglesia. Succedieron aqui casi las mismas circunstancias que en el caso de S. Isidro ya referido. San Martin tomó de este motivo para predicar al pueblo la devoción con que se debe oír el santo sacrificio de la Misa, y estar en las Iglesias; y verdaderamente uno y otro suceso nos advierten el gran te-

temor reverencial con que debemos asistir en los templos delante de aquel Señor, en cuya presencia están temblando las Potestades del Cielo.

CAPÍTULO V.

Exercítase nuestro Santo en abrir y limpiar pozos y bodegas : milagros que obró en este exercicio : algunos pozos, con solo encomendarlos á S. Isidro abundaron en aguas y milagros.

En estos tiempos, quando Madrid estaba recién ganado de los Moros, y cercado de tantos enemigos, que cada día entraban y salían talando los campos, y hurtando los ganados, ningun vecino podía estar muy acomodado. El que ahora era rico á poco tiempo era pobre; y el que hoy tenia que comer en su casa, mañana ni tenia casa, ni que comer. Ya tomara entonces un Caballero principal el plato que un oficial tiene ahora, cuya muger anda como una Reyna: y aun una Reyna antiguamente no tenia galas y aderezos tan costosos como ahora tienen algunas labradoras, y mugeres de oficiales mecánicos. En

aquellos siglos eran menos los oficios, y tenían mucho menos que hacer los oficiales, porque la vanidad no habia llegado á idear tantas nuevas invenciones de telas, galas, de modas y excesos en vestir, comer, y otras cosas, en que este siglo sobrepuja á quantos han pasado desde Adán. El vestido militar en aquel tiempo no era casaca de grana, ni chupa de tela de oro; sino peto y espaldar de duro acero: en lugar de sombrero y peluca, un morrion fuerte; y por guantes finos, guantes de malla: siempre con el pie en el estribo para defender la Fe, la patria y al Rey. En fin ni el oficial, ni el caballero conocian entonces regalo, reducido, el que mas, á un pasar muy moderado: ¿pues qué sería del labrador, á quien siempre coge la rueda del trabajo, y no hay en el Reyno necesidad que no llegue primero á su experiencia? Así se crió Isidro desde su niñez con pobreza y trabajos, siempre atareado á las molestas tareas del exercicio de sus pobres padres.

En casa de la Virgen Maria y del Señor San Joseph vivió nuestro Señor Jesu-christo hasta la edad de treinta años con exemplar